

REFLEXIVIDAD URBANA. ANTROPOLOGÍA DE LA CIUDAD DE CARACAS DESDE PORT-AU-PRINCE

Henry Moncrieff
henrymoncrieff@gmail.com

Una antropología de la ciudad exige al etnógrafo entender la perspectiva cultural del habitante urbano. Es decir, reconocer cómo los actores configuran sus prácticas en marcos significativos, que pueden ser “leídos” por todos y “objetivables” dentro de la ciencia social. Como conjunto de sentidos organizados, la cultura urbana desarrolla significados de acuerdo a un estilo particular, acorde a determinados juicios y pensamientos que crean una idea de ciudad. Este texto plantea un ejercicio de observar antropológicamente a Caracas a través de dos ángulos, desde un barrio popular y desde la mirada de la migración haitiana. Desde una postura etnográfica, reflexionamos sobre la subjetividad de los actores que hacen la ciudad bajo el juicio de la otredad cultural.

Planteamos como un etnógrafo de Caracas puede ver las construcciones culturales de su urbe desde críticas de la otredad. Este proceso configuró una reflexividad urbana donde se explicitan los modos particulares de habitación que tienen sus connacionales en la ciudad. Así, veremos en el texto como la reflexividad urbana es *empírica* en el contacto con los otros, *fenomenológica* desde la crítica urbana de otros y antropológica como concepto específico de un fenómeno cultural de la ciudad. Consecuentemente, no hay que escindir de este proceso reflexivo a los propios actores y autores sociales de la ciudad. El contacto de los individuos urbanos con “otras maneras de habitar la ciudad” (otras culturas urbanas) es la posibilidad de transformación cultural del *modus vivencial* de lo urbano.

Palabras clave: reflexividad, antropología urbana, Caracas

**URBAN REFLEXIVITY.
ANTHROPOLOGY OF THE CITY OF CARACAS FROM PORT-AU-PRINCE**

An anthropology of the City requires the ethnographer to understand the cultural perspective of the urban dweller. Ergo, recognize how the actors set up their practices in significant frames, which may be "read" by all and "objectified" inside the social science. As a set of organized senses, urban culture develops meanings agreeing a particular style, according to certain judgments and thoughts that create an idea of city. This text propose an exercise of anthropologically observation of Caracas through two angles, from a poor neighborhood and from the gaze of Haitian Migration. From an ethnographic stance, we reflect on the subjectivity of the actors that make the city under the judgment of cultural otherness.

We propose how an ethnographer from Caracas can see the cultural constructions of his city from critiques of the otherness. This process set up an urban reflexivity where the modes of particular dwell with its connotations in the city are explicit. So, we will see in the text how the urban reflexivity is empirical in contact with others, phenomenological from the urban criticism of others and anthropological as an specific concept of a cultural phenomenon of the city. Consequently, we must not cleave the actors and social authors from the city of this reflective process. The contact of urban Individuals with "other ways to dwell the city" (other urban cultures) is the possibility of cultural transformation of the experiential modus of the urban.

Keywords: reflexivity, urban anthropology, Caracas

¿Por qué una “antropología urbana”?

Pareciera que el antropólogo en el “ir y venir” del trabajo de campo no ha tenido la oportunidad de reflexionar sobre *lo propio*; en este caso, sobre lo urbano como terreno de objetivación antropológica. La antropología se encuentra encantada e ilusionada con la construcción social de *lo incivilizado*. Ello ha pasado muchas veces en los intentos de una “antropología urbana” donde el interés primordial generalmente deviene en los pobres, los marginales, los inmigrantes, los “subdesarrollados”: a grandes rasgos los *borderline* de la ciudad. El inconveniente es que no se termina por confeccionar una antropología *de* la ciudad, sino que la disciplina se dispone normalmente como una antropología *en* la ciudad.

Pero empecemos por considerar que el *problema* (no el objeto) de la antropología no es el otro, sino la *conciencia del sí mismo (cultural)* que empieza a plantearse de alguna manera con la presencia y encuentro con el otro extraño. Acá es cuando suena bien al oído lo que nos dice Todorov: “La etnología no es la sociología de los primitivos, ni la sociología de lo cotidiano, sino la sociología hecha desde afuera”¹. Nos referimos a un horizonte crítico moderno, que aunque normalmente criticado como *etnocentrista*, es el lugar donde se coloca la *razón etnológica* (la academia, el “nosotros”, etc.). En este sentido, el antropólogo no podría mimetizarse con la otredad, a fin de reconocerse a sí mismo a través del espejo del otro².

Habitualmente el urbanismo ha entendido a lo urbano fenomenológicamente a través de los factores “espacio”, “tipo de servicios”, “densidad poblacional” y “heterogeneidad” de las relaciones sociales, sin preguntarse por las subjetividades culturales y ejes de sentido que “morán” en los espacios urbanos que estudian. No renegamos el estudio de los sociólogos, lo que queremos es tematizar los marcos epistemológicos a donde se dirige la antropología urbana. Una “medida antropológica” considera al *urbanismo* como una expresión humana que refleja un modo de pensar y de vivir a la ciudad universalmente. Así, Delgado hipotetiza que la *ciudad líquida* es activada y producida por el derecho a la *indiferencia cultural* como forma de vida urbana³.

Decimos todo esto para no caer en la ideología planificadora o ingenieril de lo urbano, así como tampoco en el romance de hibridaciones y yuxtaposiciones imaginarias de algunas “sociologías urbanas” animadas dentro de un ecologismo posmoderno. Al antropólogo lo que le interesa es cómo la gente *textualiza* la ciudad como obra de su cultura; está pues, dentro del itinerario antropológico comprender la relación entre el espacio urbano y las prácticas de sus habitantes, en cuanto sujetos culturales (particularidad) de producción, articulación y apropiación de un proyecto universalista como es lo urbano. Podemos captar lo urbano que funciona a manera de estructura social (acción) insertada en un colectivo (etnos), y así, despegar conceptualmente a la *cultura urbana* y su respectiva construcción de espacio desde un punto de vista antropológico. Así, para ser antropólogo de la ciudad, hay que tener la voluntad de sorprenderse en lo “llamativo” de su cotidianidad en un movimiento de desnaturalización de lo naturalizado, o de “exotizar lo familiar”.

¹ Todorov, 1988, p. 29.

² Bueno, 1987

³ Delgado, 1999

Foto 1. Sectores de clase media de Caracas



Fuente: Copyright Henry Moncrieff

Lo que pretendemos en este texto no es un tratamiento anglosajón o eurocéntrico y pesimista de lo urbano en Caracas (o extenso Latinoamérica) como comúnmente se podría pensar. En concreto, este texto trata de responder: ¿Cuál es la situación real de las prácticas culturales que impulsan la urbanidad en Caracas? ¿Qué es lo que nos dicen y nos aconsejan “los otros” sobre nuestra forma de vivir la ciudad? ¿Cuáles son los retos que la cultura caraqueña debe afrontar para que se expandir su horizonte urbano? Pretendemos acercarnos a las respuestas de estas preguntas, a través de una etnografía realizada en las franjas del populoso barrio de Petare ubicado en Caracas. Esto nos llevó a esbozar y rastrear la proyección urbana desde nuestra práctica etnográfica. La observación reflexiva y de medida universal para con nuestros connacionales es lo que adelanta la reflexividad urbana.

Reflexividad urbana

La ciudad para el antropólogo es entendida dentro de los procesos, consensos y conflictos que las subjetividades culturales tienen con respecto a la “virtualidad urbana” que articula las prácticas universalizantes de la ciudad. Esta paradójica tensión entre lo urbano (universalidad) y lo cultural (particularidad) despliega la singularidad simbólica de cada ciudad. De modo tal, que para comprender la ciudad venezolana (en nuestro caso la cultura urbana caraqueña), el antropólogo no debe caer en el juego retórico, esteticista y figurativo promovido por las “manifestaciones urbanas”. Es por ello que las pretensiones a considerar en este apartado necesitan discernir primordialmente a la antropología como una ciencia capaz de “alumbrar” el terreno cultural donde se articula el proyecto urbano. Hannerz lo plantea desde la perspectiva de los habitantes de la siguiente manera:

La antropología urbana es un instrumento gracias al cual los habitantes de la ciudad pueden pensar de una forma nueva acerca de lo que les rodea⁴

La clave interpretativa que utilizamos es la *reflexividad urbana*. Podemos conceptualarla como la capacidad de una agencia, minoría o sujeto cultural de liberarse de sus constricciones

⁴ Hannerz, 1986, p. 18.

culturales normativas y hegemónicas a través del contacto con otras racionalidades urbanas. Se trata de una hermenéutica del sujeto (agencia) que abre paso a la conciencia a través de la alteridad cultural (los otros). Así, en el habitante urbano existe un extrañamiento siempre reflexivo sobre la vida urbana. La comprensión a través de la hermenéutica está presente tanto en la investigación en ciencias sociales como en la gente común, es una forma de asir el mundo de significados a través de los contextos de interacción⁵. De este modo, cualquier actor social está en la posibilidad de conseguir la reflexividad urbana. En lo siguiente nuestra experiencia de reflexividad urbana desde la práctica etnográfica.

Pensar a Caracas desde Port-au-Prince.

El día que entré a El Samán⁶, en el populoso barrio de Petare, mi norma principal fue nunca observar el mundo cultural como un espectáculo o un teatro presentado ante mis ojos, sino, entrarle a este mundo con la idea bien concreta, de asirlo como un conjunto de prácticas sociales en los cuales apoyaría mi descripción, mi entender y mi construcción teórica. Lo nuevo para mí es que realmente nunca había sentido el extrañamiento etnográfico en la cotidianidad de una urbanización informal latinoamericana.

De lo primero que me percaté es la gran infraestructura de solidaridades en el barrio. La fortaleza comunitaria se veía expresada por todas partes, desde el pequeño puesto de lotería hasta la casa de un partido político; todo se veía instrumentalizado y movilizado, una mágica solidaridad que servía para cualquier cosa, como ubicación, recurso y trama dentro del mundo social de la comunidad. Cada quien se llamaba por su nombre, y además de saber que hacían los demás, estos mismos fungían como contactos para conseguir algún trabajo informal o para pedir favores, préstamos, etc. Las licorerías tenían a los compadres bebiendo en su frente y los abastecedores daban a la gente el clásico crédito, aunque expresaran con un letrero que no lo daban. Era fácil ver que por dentro El Samán tenía una inmensa cantidad de “redes de solidaridad”.

En este vaivén me toparía con un personaje que pronto cautivó toda mi atención etnográfica. Lo localicé usando aquellas mágicas redes de solidaridad. De nacionalidad haitiana y fundador del sector-franja El Samán. El Sr. Aimé⁷, habló de hacer una crítica y una reflexión consistente de la cultura del barrio. Este *líder extraño* era un líder no-venezolano. Obrero de profesión, ha trabajado (él y su familia) de guía para diferentes asociaciones civiles de acción social. No está inmerso, ni está de acuerdo con la sobrepolitización y la explotación clientelista que ha alcanzado a ese sector del barrio en los diferentes gobiernos venezolanos desde su fundación en 1971. Ha levantado pequeños censos en su franja diagnosticando la cantidad de familias por vivienda y las actividades socio-productivas de las mismas. Intenté acercarme a él por considerar todos estos motivos, razonando que era propenso –al menos a golpe de ojo- que él tuviese un tipo de racionalidad “extraña” a las facetas ordinarias de la construcción moral del habitante del barrio.

⁵ Giddens, 1987.

⁶ La monografía etnográfica será escrita en primera persona. Este proceso de escritura desde la interiorización (subjetivación) “extrañada” de las objetividades sociales es lo que le permite la construcción de los datos etnográficos. Esta etnografía fue realizada entre agosto 2013 y febrero 2014.

⁷ No usamos los verdaderos nombres por respeto a la privacidad de nuestros informantes.

Foto 2. Fotografía de la familia de Aimé a su llegada a Venezuela



Fuente: Copyright Henry Moncrieff

Aimé comenzó a contarme muchas cosas de su vida en Haití, lo que me ratificó mis especulaciones sobre la confianza que me empezaba a conceder. Nuestras conversaciones giraban en torno a Toussaint L'Overture y Jean-Bertrand Aristide, entre el boom petrolero venezolano y Hugo Chávez; finalmente se iba formando el micro-ambiente intercultural que empezaría más adelante a construir datos antropológicos. Hablamos de cómo la gente del barrio se sonríe, se reta, se insulta, pero también se divierte, se ayuda y sobre todo se “esperanza” con algún político que prometa lo imposible, un pana que le consiga un trabajo, o, un Dios por el cual se jura para conseguir algunas monedas en las “camionéticas” (transporte público). Estas son las “energías” que cargan de animosidad a la ciudad de Caracas, y, le permite todos los días, levantar de la cama a los caraqueños que hace la obra cultural de su ciudad. Esas “irrealidades” son la realidad cultural que quería descubrir. De hecho, aquel caraqueño que no las sueña, no se apega a la ciudad, no la siente o no la significa, lo más seguro es que sea sancionado por la incompreensión de los demás. Estimulado por la cultura de la ciudad, el haitiano tira la cola de su cigarrillo en la calle “porque tú sabes... estamos en Caracas, acá eres libre y vives feliz hasta que alguien `te menta la madre”.

Vivir feliz me llevó a pensar en una “vida light” y sin autoridad y *mentar la madre* me recalcó que era el peor insulto, y curiosamente el más común y escuchado en las calles de Caracas. Mi principal pista para desentrañar este sentido común urbano fue una lectura referida a la comunidad y la familia caribeña, sus claves interpretativas tratan de explicar la maternidad como centro de la vida comunitaria en el Caribe⁸. De acuerdo a lo precedente quise indagar un poco de esos puntos. Aimé me consiguió varias citas con algunas familias en El Samán, las cuales aceptaron sin problemas al ser conocido de éste. Aimé me presentaba acotando “Señora Ana, él me ayuda con el barrio”, lo cual indicaba que había conquistado un rol asociado con Aimé en la comunidad. En esta situación, sabía que mi propósito principal debía inclinarse a prestar atención a la cultura urbana, o, lo que coloquialmente se llamaría la “cultura de la calle”. Para comprender la calle, tenía que comenzar por su oposición simbólica: *la casa*. La casa es un mundo espacial dominado por la figura todopoderosa de la familia y la madre, diría que se presenta como un espacio familiar

⁸ Eriksson (1971).

y conocido. Pero, más allá de esto, lo que si noté importante, es que los hombres van a la calle, pero eso sí, atados a la casa por la madre. “Écheme la bendición mamá” es una locución común en cualquier hogar venezolano, sobre todo cuando el hijo se despide de la madre; de esta manera se la lleva consigo a la calle.

En la actualidad El Samán está en crisis, un proyecto de expansión de El Metro de Caracas es el motivo. La comunidad convulsionada buscó a Aimé para “hacer algo” como muchos residentes dijeron. “No podemos permitir que nos saquen” gritan voceros y grupos de propietarios en una reunión cerca de la casa de nuestro líder haitiano. Sin embargo, a los días la “calentura” del conflicto fue pasando y mientras peritos y abogados del Estado hacían medidas a las casas, la gente en la comunidad realizaba fiestas como una forma de resistencia. Inmersos en el ambiente rumbero, algunos habitantes de El Samán, consternados por el problema de la expropiación, me comentaron “es que aquí la gente es tan “brava” que prefiere la fiesta para olvidarse de los problemas que tiene y debe resolver”. Aimé me confesó la profunda molestia que él sentía con el asunto de las fiestas en el barrio debido a la no consideración con el otro. Configurando así, una cultura urbana, que según sus reglas y prácticas de reproducción social, se convierte en *sociable más que social*.

Foto 3. Una perspectiva de la barriada popular El Samán



Fuente: Copyright Henry Moncrieff

En Caracas *individuarse* para vivir la ciudad desde lo urbano es algo incorrecto, un desorden, una conducta individualista no deseada por la cultura. Analíticamente esto explica algunas cosas, si las reglas de convivencia urbana son practicadas por los testigos impersonales y la indiferenciación cultural⁹, ¿qué es lo que pasaría en una cultura que da suma importancia a los conocidos y a lo propio? Una respuesta etnográfica es que la cultura caraqueña busca constantemente con sus lógicas romper siempre con lo desconocido; *reconstituye críticamente* la universalidad urbana, al relacionarse el espacio vital de la ciudad desde la confianza del conocido a manera de una “sociedad tomada por la familia”¹⁰.

El interaccionismo social de lo urbano se practica desde la lógica de la familia. En la cultura urbana caraqueña no se aíslan, sino que se comunican *casa* y *calle*. O, para ser más

⁹ Delgado, 1999.

¹⁰ Hurtado, 2000.

claro, *la calle se entiende con la lógica práctica de la familia*. La familia en ese barrio, se plantea como un dispositivo simbólico tan totalizador, que se configura un respectivo reconocimiento semántico con lo que es cercano, caluroso o familiar. La cultura urbana caraqueña acaparada por el espacio relacional e interpretativo de *la familia* (o, reducidos círculos particulares de conocidos), escinde un posible espacio social más generalizado como es el *nosotros*. Infinitas “familias” irrumpen en lo urbano para establecer lo no-conocido, dichas *exterioridades* al no reconocerse como del simbolismo de “nosotros” pueden ser apropiadas, o como un basquetbolista en El Samán muy despreocupado dice sobre la cancha: “¡no importa si la ‘jodemos’, total la hizo el gobierno, no nosotros!”.

Para terminar, en ningún momento pensé la etnografía de la reflexividad urbana como un acto unilateral (a la manera de encuesta sociológica), sino como una operación dialógica. Movilicé siempre mis sujetos de estudio, mientras ellos me movilizaban a mí. Encontramos un microambiente que permitió la construcción del dato de la reflexividad. En este reconocimiento mutuo, el discurso etnográfico pasó a ubicarse en un locus ético, desde el cual, pude arrancar una reflexión sobre la cultura urbana. Esta reflexividad accionó un molde interpretativo donde mis vivencias fueron “objetivadas” por un ángulo dialógico; el trabajo junto a mis informantes resultó en una teoría crítico-reflexiva donde evité el fraccionamiento del mundo cultural en variables. Por lo cual, no traté al fenómeno cultural desde sus condiciones o dependencias causales, sino desde su forma lógica de articulación y su contenido. En resumen: evalué reflexivamente desde la universalidad (adquirida por el contacto con los otros) la capacidad de la cultura venezolana para crear un modo de vida urbano.

Foto 4. La fantasía modernista en la arquitectura Caracas



Fuente: Copyright Henry Moncrieff

A modo de conclusión

Caracas se ha pensado desde la “ilusión” cada vez que se habla de ella, se evaden sus problemas o se resaltan sus bellezas. No hay una mirada certera de sus cualidades convivenciales ni de las condiciones en que se encuentra la práctica de su horizonte urbano. Lo que hemos llamado *reflexividad urbana* puede resumirse como una experiencia tanto frontal (observando la cultura del barrio) como lateral (desde Aimé) en la cultura urbana caraqueña, la cual nos ha permitido consolidar una crítica reflexiva sobre la cultura

hegemónica modernista. Las diferentes posiciones de discurso construidas en esta monografía versan sobre la reflexividad de nuestros principales informantes, todos ellos nos muestran una manera de ver a Caracas. La ayuda de esta primera reflexividad, hizo posible la creación de una antropología de la ciudad de Caracas más cercana a su cultura propia.

Así, en la antropología de la ciudad asumimos un horizonte transcultural que ha permitido “desnaturalizar” la cultura caraqueña. Consecuentemente, en el texto hemos verificado el concepto de *reflexividad urbana* como un dato antropológico que emerge como pregunta y como cuestionamiento, en algo no contestado pero inteligible y que enfrenta al actor urbano con su propia actuación, acercándole y subrayándole su modo de vivir y su habitación en la ciudad. Por esta razón, el presente texto fue socializado informalmente en la audiencia del barrio El Samán de Petare y a comunidades de arquitectos y urbanistas interesados en Caracas. La finalidad ha sido que se reconozcan en un ensayo interpretativo, como parte de un ejercicio mayéutico de etnografía de nuestra ciudad.

Este adentramiento en la “acción simbólica urbana” es un punto de partida útil para erigir las bases de la transformación social de la convivencia urbana en la audiencia venezolana y latinoamericana. El motivo manifiesto es la toma de conciencia del caraqueño de su propia forma de habitar la ciudad de Caracas. La perspectiva etnográfica tiene como finalidad el cultivo y la promoción de la reflexión sobre la ciudad en sus mismos términos de producción cultural. Así, este acercamiento “a la cultura urbana de la ciudad de Caracas, funge como ventana donde el caraqueño puede mirarse a sí mismo a través del parecer de la otredad y del antropólogo, para más adelante regresar a sí mismo reflexivamente y tejer nuevas prácticas sociales. La audiencia que pueda “leer” su ciudad a través de éste espacio etnográfico, habrá indexado como “plusvalor” un proyecto para transformar la obra cultural que es la ciudad.

Bibliografía

Bueno, Gustavo, *Etnología y utopía*, 1987, Júcar, Madrid.

Delgado, Manuel, *Ciudad líquida, ciudad interrumpida*, 1999, Universidad De Antioquia, Medellín.

Erikson, Erik, *Identidad, juventud y crisis*, 1971, Paidós, Buenos Aires

Giddens, Anthony, *Las nuevas reglas del método sociológico*, 1987, Amorrortu, Buenos Aires.

Hannerz, Ulf, *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*, 1986, FCE, México D.F.

Hurtado, Samuel, *La sociedad tomada por la familia*, 2000, Ebuc, Caracas.

Todorov, Tzvetan, “El Cruzamiento Entre Culturas”, en Tzvetan Todorov et al, *Cruce De Culturas Y Mestizaje Cultural*, 1988, Júcar. Madrid.